



REFRANES Y DICHOS

A quien madruga, Dios le ayuda.

A esta vieja alabanza del hábito de madrugar no le faltan contradictores. El primero, aquel mozo que, según refiere Esteban de Garibay, cuando oyó a su padre que a cierto madrugador le había premiado la fortuna con el hallazgo, en la calle, de una bolsa de doblones, dijo: «Pues, como madrugar, padre, más madrugó el que perdió la bolsa.» Por eso proclama otro refrán: **Más puede Dios ayudar que valer y madrugar.**

Ocho de invierno y cuatro de infierno.

Alude elípticamente a los largos y crudos inviernos de la meseta norte (Castilla la Vieja) y a sus tórridos veranos, por contraste con su par meridional (Castilla la Nueva), donde el cómputo climático se da justo al revés: **Cuatro de invierno y ocho de infierno.**

Abril, aguas mil.

Manifiesta lo abundantes que por lo regular son las lluvias en este mes. Y «porque ese tiempo —dice Covarrubias— tienen necesidad de agua los panes y las plantas». Sobre esta particularidad, se dice también: **Marzo ventoso y abril lluvioso, sacan a mayo florido y hermoso.**

En Domingo de Ramos, quien no estrena, no tiene manos.

Es decir, no las tuvo para trabajar y obtener el dinero necesario con que comprarse alguna prenda de estreno para ese día señalado.

La casa de tócame roque [ser, parecer].

Con esta expresión también denominamos a una casa en la que reina el desorden y hay frecuentes riñas. *Aquí todos tienen que hablar a voces, nadie deja hablar al otro, todos se quejan de la comida. De verdad te digo que esto*

parece la casa de tócame

Roque. Esta casa, llamada así por uno de sus propietarios, que tenía un hermano que lo desafiaba para que lo pegara al grito de «tócame Roque», existió hasta 1850 en la madrileña calle del Barquillo. Era una casa vieja, a punto de venirse abajo, cuyos veci-

nos se negaban repetidamente al desalojo, lo que provocaba constantes grescas con la autoridad. Esta numantina resistencia del vecindario hizo que la casa quedara inmortalizada en un sainete de Ramón de la Cruz (1731-1794), titulado *La Petra y la Juana o El buen casero*, y en el artículo «Día de toros» de las *Escenas matritenses*, de Ramón de Mesonero Romanos (1803-1882).

Pasar (sufrir) las de Caín

Soportar muchos problemas y sufrimientos. *Había un tráfico tremendo. He pasado las de Caín para llegar hasta aquí.* La locución alude a las penas que pasó Caín, hijo de Adán y Eva, tras haber dado muerte a su hermano Abel con la quijada de un asno. Según la Biblia, Dios condenó a Caín con estas palabras: «La sangre de tu hermano está clamando desde la tierra. Maldito serás tú desde ahora sobre ellas. Después de que la hayas labrado, no te dará frutos y errante y fugitivo vivirás.» Este episodio se nos narra en el capítulo IV del *Génesis*.

